

RESILIENCIA COMUNITARIA EN EL CONURBANO EDUCACIÓN Y PANDEMIA

A Néstor Suarez Ojeda y a Mabel Munist

Cuando comenzamos a diseñar cómo sería la Universidad Nacional de Lanús al poco tiempo vino Néstor Suarez Ojeda y Mabel Munist trayendo consigo el *Centro Internacional de Resiliencia* que se instalaría en la Unla. Ellos nos enseñaron qué era el concepto de resiliencia comunitaria.

Una vez que conseguimos alquilar la quinta más antigua de Lanús, hicimos en ella, un asado con Néstor Suárez Ojeda y también con un amigo entrañable como Miguel Ángel Estrella que, como siempre, había tocado el piano para inaugurar la universidad.

Fue entonces que Néstor Suárez Ojeda sostuvo que el ejemplo de resiliencia internacional era Ana Frank, pero en América Latina el ejemplo era Miguel Ángel Estrella. Fue entonces que Miguel Ángel me preguntó qué era eso, y yo para hacerla corta, le dije “es como la resistencia pero analizada y estudiada por psiquiatras, te hace ser más fuerte”.

Porque mientras estaba preso en Uruguay se hacía un pianito de papel para poder digitar y todos los días se lo rompían sus carceleros, diciéndole que era para que no tocara más para “los negros de mierda su música que no entendían”.

En Uruguay, durante la dictadura, había que pagar todos los días que estaban presos. Afortunadamente, un alumno francés de piano, Ives Haguenuer ya era un empresario y se dedicó a juntar plata para poder sacarlo de la prisión. También le sucedió a Flavia Schilling, brasilera, que hicieron una colecta nacional para sacarla, ya que era la única presa política brasilera que quedaba.

Pude ir a Paris desde México y estar con Miguel y ese matrimonio francés que lo estaba esperando con dos pianos de cola en su living.

Como siempre, en nuestro país conocen más el diario y la historia de Ana Frank que lo que les pasó a los desaparecidos y los que estuvieron presos.

En pandemia, como estamos ahora en el mundo entero, es necesario tener resiliencia, y por eso en la UNLa estamos haciendo aulas al aire libre, con durmientes sobre bases de hormigón para aguantar, resistir y ser resilientes los docentes y los casi ocho mil que anhelan ingresar a la universidad además de los casi 35.000 que ya están cursando.

Esas aulas al aire libre estarán en nuestras plazas de Nuestra América, de la Democracia, de los Derechos Humanos, de la Paz, de la Justicia social y de todos los valores que compartimos en nuestra comunidad que es una democracia en miniatura. Es por eso que todos y todas van a distribuir comida, juguetes y ropa en los barrios y los comedores así como trabajan en la construcción y realización de las aulas cooperativamente.

Es una forma de resiliencia comunitaria. Porque nosotros queremos hacer otro mañana y como decía un filósofo, el objeto de la educación moral es educar la voluntad. Pero también sabemos que la voluntad de poder no puede cambiar el pasado, pero si puede hacer lo no todavía que algunos le dicen utopía.

¿QUÉ ES LA RESILIENCIA COMUNITARIA?

“La resiliencia no es ni una vacuna contra el sufrimiento, ni un estado adquirido e inmutable, sino un proceso, un camino que es preciso recorrer”

Paul Bouvier¹

Si bien desde el CIER la universidad editó varios textos², aún no es conocido comunitariamente el concepto, salvo por la psiquiatría y el psicoanálisis. Reconstruí algunos de esos textos.

Según Cyrulnik³, hablar de resiliencia en términos del individuo, es hoy en día, un error fundamental. No se es más o menos resiliente, como si se tuviera un catálogo de cualidades permanentes.

¹ Bouvier, Paul: *Abus sexuel et résilience*, Eres, 1999

² Melillo A. y Suárez Ojeda, E.N.: *Resiliencia, Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós. Lanús, Argentina., Melillo, Suarez Ojeda, Rodríguez (comp). *Resiliencia y subjetividad*; Paidós, Lanús, Argentina, 2004

³ Cyrulnik, Boris: *Los Patitos Feos*, Gedisa, 2002.

Es un proceso, un devenir del ser humano que inscribe su desarrollo en un medio y escribe su historia en una cultura. Si bien su entrada en las Ciencias Humanas se dio a partir de observaciones en individuos, su concepción como instrumento para reducir la inequidad y generar bienestar ha impulsado su visión colectiva. Se pasó así a hablar de resiliencia familiar, institucional y comunitaria.

Dentro de esta concepción, pasa a ser parte de la Epidemiología Social en la que se analizan situaciones colectivas y se busca causalidad en las características de la estructura de la sociedad y en los atributos del proceso social⁴. A partir de este enfoque, la resiliencia social desplaza la base epistemológica de los estudios iniciales, modificando no sólo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno. Es con esta concepción que efectuaremos algunas reflexiones vinculadas al sistema de educación superior de nuestro país y de la mayoría de los países de América Latina.

Otra idea surgida en torno a resiliencia, es la de “oxímoron” entendida como esa posibilidad de asociar antónimos en la misma expresión verbal. Es lo que se ha llamado “la maravilla del dolor”⁵. Ese dolor o desastre que puede significar el desafío necesario para movilizar las capacidades creativas y solidarias de las comunidades para emprender los procesos de renovación que transformen la trama institucional. Es un cambiar la visión de la desgracia y, a pesar del sufrimiento, buscar lo maravilloso. Los malestares que nos aquejan pueden hacer que nosotros mismos seamos sujetos y actores de nuestra propia curación.

De allí que al pensar en el “malestar” que afecta a nuestras instituciones de educación en general y en particular a las universidades, nos parezca muy pertinente el marco de la resiliencia social, por cuanto permite una mirada optimista de los problemas y una visión realista y esperanzadora de las críticas situaciones que afectan a nuestra comunidad universitaria.

Para el Director del CIER, Néstor Suarez Ojeda algunos creen que el concepto es del hemisferio norte y es un instrumento más de dominación. Sin embargo sostiene que un grupo de pensadores han elaborado una teoría latinoamericana de

⁴ Melillo A. y Suárez Ojeda, E.N.: *Resiliencia, Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós. Bs. Aires. 2001

⁵ Cyrulnik, Boris: *La maravilla del Dolor*. Gedisa. Barcelona. 2002.

la resiliencia adecuado a la realidad social. Para él, en enfoque colectivo y comunitario es un aporte latinoamericano.⁶

Continúa diciendo que en América Latina está caracterizada por la disparidad y la inequidad y en el plano socioeconómico “es considerado como el continente de la inequidad...somos parte de la periferia de un capitalismo salvaje, que concentra impudicamente la riqueza en unos pocos y multiplica la extensión de la pobreza⁷.

Así como la epidemiología social analiza el campo de la salud como situaciones colectivas y los desastres que afectan (como ahora la pandemia) sostiene que es la oportunidad de analizarlos de las condiciones colectivas de lograr enfrentar “las adversidades y buscar en conjunto el logro de su bienestar”.

Para el autor las claves explicativas no están en las condiciones individuales sino en las condiciones sociales, en relaciones grupales y en aspectos culturales y “valóricos”.⁸

Sostiene que las desgracias significan un desafío “para movilizar las capacidades solidarias de la población y emprender procesos de renovación, que modernicen no solo la estructura física sino toda la trama social en esa comunidad... Estas comunidades tienen una especie de escudo protector, surgido de sus propias condiciones y valores, “lo que les permitió “metabolizar el evento negativo y construir sobre él⁹.

Estas comunidades tienen pilares de la resiliencia comunitaria, cuentan con autoestima colectiva, identidad cultural, humor social y honestidad estatal. También describe los anti-pilares que son el Malinchismo, el fatalismo, el autoritarismo y la corrupción.

Concluye que las dictaduras han dejado profundos estigmas en la cotidianidad y por eso es que todavía “estamos lejos “de ese ejercicio “cotidiano de toma de decisiones con legítima participación social”

EDUCAR EN EL MALESTAR

⁶ Melillo A. y Suárez Ojeda, E.N.: *Resiliencia, Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós. Bs. Aires. 2001

⁷ ibídem

⁸ ibidem

⁹ ibidem

“Atreverse a erigir en creencias los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de creencias extintas, he allí todo el arte de la vida.”

Raúl Scalabrini Ortiz

¿Cómo se transita desde nuestras primeras pasiones a la constitución de uno mismo como sujeto económico de la sociedad? ¿Cómo se pasa de la conciencia crítica del y ante el mundo a ser un número de cuenta bancaria, de trabajador autónomo o de la Dirección General Impositiva? ¿de las pasiones del alma a la subordinación alfanumérica del sistema de ordenamiento social? La nueva conceptualización de los hombres económicamente viables, implica la existencia de formaciones, capacitaciones, teorías pedagógicas y valoraciones que nos pueden ayudar u obstruir nuestro camino a la "viabilidad", a nuestra constitución como seres económicos.

Las pasiones, padeceres placenteros, amores sufrientes, deseos siempre incumplidos e interminables, vértigos sin límite daban sentido a toda nuestra existencia. El sentido estaba allí. Era inmanencia y no reflexión. Era sentimiento impensado, no intelectualizado. ¿Se suicidan o nos la suicidan? ¿Se terminan repentinamente o se van erosionando con la vida? ¿Es un largo y patético deterioro o se esfuman? ¿Se puede vivir sin ellas?

Ese tránsito entre las convicciones y pasiones primeras que se entendió como el malestar en la cultura, se fue transformando y reconstruyendo como cultura del malestar argentino, con el sentimiento y reconocimiento de un pasado apócrifo, con palabras y conceptos escritos y acunados en otras prácticas sociales, teorías ajenas a nuestra realidad, generalidades y universales abstractos impuestos como definiciones concretas que reglamentarían cualquier realidad y sociedad.

La aceptación del mestizaje en los orígenes de la cultura vernácula no es equivalente a la aceptación de la supremacía absoluta de los códigos invisibles, productos de otras prácticas sociales del poder que intentan la subordinación absoluta y denostan y vilipendian cualquier genealogía cultural propia. De esa dialéctica, de estas contradicciones de creencias proviene, hecha raigambre y se desarrolla una cultura particular que es la cultura del malestar argentino.

Scalabrini Ortiz, definiendo al hombre porteño, sintetiza como se genera y explicita esa cultura del malestar, ese entramado invisible que va construyendo una cultura particular de un pueblo, sentimientos y creencias encontradas, principios ajenos que chocan con realidades propias: "*Pero el Hombre está vacío. Carecía de ataderos en que anclar su reconstrucción. Los axiomas simplistas que abarrotaron su enseñanza se descuajaban al primer empujón de la realidad. Su experiencia iba talando, apresuradamente, todas las mentiras convencionales de la cultura europea. Le habían dicho que el trabajo es una virtud en sí misma, y que todas las virtudes se encarecen, y él veía la virtud encarnecida. Le dieron un mundo ya estrictamente clasificado en artículos de códigos penales y en gracias teologales y las experiencias del Hombre no corroboraban esas enseñanzas. Ve al camandulero recolectar sumisos amaneramientos, y al virtuoso rejoneado y corrido por la miseria. Ve al descarado de gran envidia merodear impune, y afrentarse el más pequeño desliz del hombre honrado. Ve que se agasaja el triunfo, la consecución, y no la labor honesta, la contracción, el esfuerzo en sí, la humildad*¹⁰.

Los filósofos generalmente nos advierten sobre la negatividad de las pasiones. Son pocos los que no nos recomiendan su apaciguamiento y su moderación. Son pocos los que las exaltan y a ellos se los vilipendia por fanáticos. Se confunde la razón de ser entrañable con el discurrir acerca del sentido ontológico de nuestra existencia.

Un alegato pro -pasional “contra el intelectualismo extenuante” es el que nos ofrece Macedonio Fernández en su libro “*No todo es vigilia la de los ojos abiertos*”¹¹. Allí Fernández sostiene que sigue a la Pasión, porque tiene toda certeza y con su acción, “anula las magias del Tiempo, es sin límite en poder y conocimiento. Para esta exaltación, la Realidad (como limitante) sólo es un descuido de su poder de Ensueño”. Por eso aconseja al joven “*busca la soledad de dos, la Altruística, y no te extravíen de tu fe en la Pasión, las solemnidades de la ciencia, el arte, la moral, la política, los negocios, el progreso, la especie*”.

Sin embargo, la ausencia de pasiones nos lleva inevitablemente a esa vida mediocre, a esa existencia banalizada, fatua, sólo comprensible y visible desde el exterior.

¹⁰ Scalabrini Ortiz, Raúl: *El hombre que está solo y espera*, Buenos Aires, Albatros, 1931

¹¹ Fernández, Macedonio: *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*, Centro Editor, Bs.As, 1977

¿Nos atreveremos a transformarnos en los apóstatas de la globalización y el pensamiento único? ¿Nos atreveremos a recuperar una humanidad sin cifras de viabilidad económica futura y de riesgo país? ¿Será el malestar o el deseo tan profundo como para sentir la necesidad de hacer el país que creemos que debería ser? Ese malestar en la cultura que se metamorfoseó en la cultura del malestar argentino cuya única expresión es la queja sin límites sobre "este país" como si fuera algo que nos es ajeno ¿Será la imagen de los niños que mueren de hambre en nuestro país suficiente para generar el malestar creativo de los argentinos, para tomar la decisión de hacer coincidir las voluntades de la sociedad civil con la acción del estado y hacer de la realidad lo que debe ser?

¿O seguiremos con el pensamiento mágico, creyendo vanamente que la realidad que siempre es histórica y socialmente construida se modifica inexorablemente por algún destino oculto o mano invisible o peor aún, que es inmodificable y por lo tanto hay que conformarse a ella?

EL PASAJE AL ACTO O EL PASAR A LA ACCIÓN. EL MALESTAR COMO PULSION O DESEO.

“Estas no son horas de perfeccionar cosmogonías ajenas, sino de crear las propias. Horas de grandes yerros y de grandes aciertos, en que hay que jugarse por entero a cada momento. Son horas de bíblias y no de orfebrerías.”

Raúl Scalabrini Ortiz

¿Cómo se pasa del entendimiento al acto? ¿La pulsión viene del deseo o del malestar? ¿El malestar se transforma en deseo?, ¿el deseo proviene del malestar? ¿O el malestar profundo, la angustia o el sufrimiento es lo que nos da la pulsión creativa?

Sabemos que el deseo no es lo mismo que la voluntad, desde Nietzsche, que nos habló de la voluntad de poder.

Para Agnes Heller¹², "todo hombre pensante, que quiera trascender la sociedad basada en relaciones de subordinación y de dominio, critica y rechaza su "facticidad" situándose en la óptica de una utopía". Pero la función de la utopía

¹²Heller, Agnes: *La revolución de la vida cotidiana*, Península, Barcelona, 1994

para ella no es solamente el "metro" de la crítica, sino la fuente del entusiasmo del pensamiento radical. Por eso sostiene que el entusiasmo, que se refiere a necesidades concretas, nos lleva a entender que **lo que debe ser, también debe ser hecho** y en ello debemos empeñar todas nuestras capacidades y nuestra voluntad. Ya que el entusiasmo real, frente al entusiasmo abstracto kantiano, nos habla de necesidades reales, producidas y reproducidas en las sociedades. Cada pensador elegirá entre las plurales necesidades sociales de su época el punto central de su crítica y la fuente máxima de su entusiasmo ya que su satisfacción no puede ser generalizada en una sociedad basada en relaciones de subordinación y dominio.

Ya Scalabrini nos advertía que *"los hombres solamente inteligentes fracasan en la función pública", ya que frente a la compleja realidad argentina, los programas y plataformas políticas son imposturas en relación a los hombres y a la derechura de su conducta, a la delicadeza de su tacto, a sus verbalmente intraducibles asimilaciones y percepciones, a su "pálpito"*.¹³

Un postulado casi universalmente reconocido en cualquier teoría pedagógica contemporánea, es la necesidad de desarrollar la conciencia crítica en los estudiantes. Esta conciencia crítica es un pilar esencial de la resiliencia. En cualquier propuesta de reforma educativa se define la necesidad de desarrollar la conciencia crítica como uno de los objetivos axiológicos en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Ahora, ¿qué se quiere decir fundamentalmente con el desarrollo de la conciencia crítica? Se plantea la necesidad de que no tomemos lo dado como la única realidad posible. Se pregunta ¿qué hace que una realidad dada sea lo que es y no otra cosa, cuáles son las condiciones que hacen necesaria y/o posible una cierta realidad?

Se cuestiona la positividad, los hechos y se procura evitar "la creencia" inmediata en la realidad tal como la percibimos, se plantea la necesidad de entender el platónico mito de la caverna.

Pero ¿hasta dónde se llega desde la pura racionalidad crítica en el cuestionamiento de una realidad dada (que podría ser de otra manera) si ponemos entre paréntesis o eliminamos del análisis nuestras pasiones, nuestros padeceres, nuestra indignación, a la hora de hacer docencia?

¹³ Scalabrini Ortiz, Raúl: *El hombre que está solo y espera*, Albatros, Bs.As, 1931

La filosofía es conciencia crítica, nos enseña Mihailo Markovic en “Dialéctica de la praxis”.¹⁴

La cuestión es si esta aproximación no termina identificándose con el “puro y vano deseo de una sociedad mejor, una sociedad que podría y debería seguramente ser distinta y mejor”. Parecería que en la propuesta pedagógica de desarrollar la conciencia crítica a través del proceso de enseñanza/aprendizaje subyace un intento de formar protagonistas de la historia y del propio destino individual de las personas. Parecería fomentar el pasaje al acto de quienes conocen que hay otro mundo posible.

Esta intención parece subyacer en este planteo pedagógico/axiológico: definir a partir del proceso de “cuestionamiento” el rechazo a la heteronomía de las decisiones y las creencias y el desarrollo de las propias.

Sin embargo, ¿puede la racionalidad crítica provocar la determinación de la voluntad y la toma de decisión sin que intervengan las pasiones y las emociones?

El puro deseo y conocimiento de un mundo mejor o un bien mayor posible, ¿nos lleva a la toma de decisiones? El deseo por sí sólo se expresa a través del discurso intelectual. Si no está acompañado por el malestar urgente podría terminar en la dicotomía platónica, en la lógica de la identidad conceptual abstracta e inmóvil.

La relación deseo/malestar es analizada por Locke en el “Ensayo sobre el entendimiento humano”.¹⁵

Para Locke, ya en 1690, el deseo acompaña a todo malestar pero no toda ausencia de un bien es acompañado por un malestar. ¿Será que es un leve malestar o sólo un débil deseo del entendimiento el que provoca la conciencia crítica, pero no determina nuestra voluntad?

Si despertar la conciencia crítica produce ese leve malestar que no llega a transformarse en acción, que no llega a determinar la voluntad, lo que lograremos es reproducir intelectual e incesantemente la cultura del malestar, de la queja, del rezongo, del inconformismo vacuo. Nos quedaríamos en una pura apetencia

¹⁴ Markovic, Mihailo: *Dialéctica de la Praxis*, Amorrortu, Bs As, 1968.

¹⁵ Locke, John: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, FCE, Colombia 2000.

filosófica de un mundo mejor, olvidando la onceava tesis sobre Feuerbach que Marx nos enseñaba: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo”.¹⁶ La teoría crítica, el desarrollo de la conciencia crítica, enseñado y repetido alejado de nuestras prácticas sociales, de nuestra propia historia y de la historicidad que estructuró su genealogía, quedará en pura especulación junto al desván de otra teoría contemplativa.

Por lo tanto, si es cierto el postulado de Locke que sostiene que “el motivo que nos impulsa a permanecer en un mismo estado o a continuar una misma acción es la satisfacción que encontramos en ello; y que el motivo que nos impulsa a cambiar siempre es un malestar, pues nada nos impulsa a alterar un estado o a emprender una nueva acción que no sea un malestar”, ¿querrá significar que nuestra cultura del malestar o el permanecer en ella nos reportará alguna satisfacción?

Para el autor, el malestar es el resorte de la acción; lo que determina la voluntad no es el más grande bien a la vista sino el malestar más apremiante, (que podemos también llamarlo deseo) porque es un malestar de la mente a causa de un bien ausente, cuya intensidad será proporcional al dolor o la inquietud que nos provoque el malestar. Sin embargo, la ausencia de un bien no siempre va acompañada por malestar. Para Cyrulnik, la resiliencia sería el resorte de los que se sobreponen al dolor y oxímoron” describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos.

Por eso sostiene que el hombre hasta que no sienta hambre y sed de justicia, hasta que no experimente un malestar por la falta de ella, su voluntad no se encaminará al logro de ese admitido bien mayor, sino que cualquier malestar que sienta prevalecerá y conducirá a su voluntad hacia otras acciones.

Y concluye a partir de esto que “hasta que no pase eso, la idea de cualquier bien que está en la mente, sólo está allí como otras ideas, objeto de una especulación inactiva que no opera sobre la voluntad, ni nos pone en vía de actuar”. Ya que “un bien por más que aparezca y se admita como excelente, no opera sobre nuestra voluntad hasta que haya provocado en nosotros un deseo que haga que no podamos estar sin inquietud por la privación de este bien” o sea que se estime necesario para nuestra felicidad.

¹⁶ Marx, Karl La ideología alemana, Grijalbo, Barcelona, 1970

Tres siglos más tarde, Freud¹⁷ se hace la misma pregunta acerca de lo que esperan los hombres de la vida y sostiene que aspiran a la felicidad, por un lado evitar el dolor y el displacer y por el otro experimentar intensas sensaciones placenteras, pero nos advierte que quien fija el objetivo vital es simplemente el programa del principio del placer. *Sostiene que un sentimiento sólo puede ser una fuente de energía si a su vez es expresión de una necesidad imperiosa.*

Sin embargo, el plan de la Creación no parece incluir el propósito de que el hombre sea feliz y finalmente el hombre se estime feliz por el mero hecho de haber escapado a la desgracia y sobrevivido al sufrimiento, concluyendo que *la finalidad de evitar el sufrimiento relega a segundo plano la de lograr el placer.*

BUSCANDO PEDAGOGÍAS ALTERNATIVAS

Para Freud¹⁸ los juicios estimativos de los hombres “son infaliblemente orientados por los deseos de alcanzar la felicidad, constituyendo, pues, tentativas destinadas a fundamentar sus ilusiones con argumentos”.

Mucho hemos discutido sobre el pensamiento utópico, pero no está de más insistir en que la utopía existe en todo deseo de transformar una realidad que nos duele, que no deseamos y que nos produce malestar.

Porque utopía es lo *no todavía*, lo que tenemos que construir, el deseo con objeto, que no es una fantasía ni una ilusión. A su vez sabemos que este deseo, expresado en nuestro proyecto institucional constituye lo que algunos llaman “pasión razonada”, compromiso racional con la transformación y la voluntad de realizarla.

Ya en nuestras primeras reflexiones sobre nuestra práctica, hablamos de la transformación producida en la construcción social y concluimos que el claustro ya no monopoliza más la producción de los saberes. Que debíamos pensar en la “ciudad del conocimiento” y articular con las organizaciones sociales e instituciones que producían otros saberes fuera del claustro.

¹⁷ Freud, Sigmund: Malestar en la Cultura en *Biblioteca Sigmund Freud*, Tomo 8, Biblioteca Nueva, Madrid 1997.

¹⁸ Freud, Sigmund: op.cit

Provocar la apetencia, la inquietud, el deseo y la mirada hacia nuevos y amplios horizontes posibles, que no se agoten en el simple credencialismo para conseguir o no, un empleo, es el desafío que nos convoca al enfrentarnos con la carencia de bienes culturales que no persisten como apetencia o deseo en el imaginario de muchos jóvenes que han sido excluidos de ellos durante mucho tiempo. Ese desafío es el que recientemente se ha denominado “coraje moral en tiempos difíciles y pandémicos”

En esta búsqueda podemos echar mano de todas las herramientas a nuestra disposición, que no llenarán el agujero de ozono cultural con el que nos enfrentamos día a día. Pondremos a prueba nuestra “pasión razonada”, o “razón decidida”, nuestra esperanza y nuestra voluntad, que debería ser el engranaje del cambio.

Hasta el momento hemos posibilitado que nuestros jóvenes se tropiecen con producciones y expresiones culturales como la música, las artes plásticas, el cine, el teatro, la literatura y otros bienes culturales que muchos desconocían. Esos mismos bienes son también nuestras herramientas si con ello despertamos la curiosidad, la inquietud y el deseo.

Nuestra esperanza, al decir de Bloch¹⁹ “no es fideísmo sino confianza” en nuestro propio compromiso y voluntad. Constituye la condición de posibilidad de la utopía de formar hombres y mujeres que también se comprometan con la transformación y combatir de esa manera el parasitismo social que produce el nihilismo. Entendemos así que la esperanza es deseo con objeto y con voluntad.

El primer desafío en esta búsqueda es entonces asumir la realidad tan negativa para nuestros propósitos y encontrar las herramientas adecuadas para educar en y con el malestar que esa misma realidad nos provoca. Ese gran deseo va acompañado por un malestar de la misma intensidad como nos explicaba Locke.

Esta realidad que cotidianamente enfrentamos es la gran cantidad de jóvenes que consciente o inconscientemente, la transformación científico tecnológica aunada a la concentración de poder económico y sus intereses, han excluido no sólo de los bienes materiales mínimos para subsistir sino de los bienes culturales que poseemos los docentes y que los adquirimos a lo largo de la vida. Educar al

¹⁹ Bloch, Ernst: *The principle of hope*, The MIT Press, Massachusetts, USA

educador es nuestro otro desafío, para educar en la desculturización y en tiempos difíciles.

El proyecto pedagógico/axiológico de la Universidad Nacional de Lanús puede ser tildado con la acepción negativa de utopía (fantasía, ilusión) pero seguramente sucederá como sostiene Fernández Buey, “el utópico, como el veraz y el bondadoso, está indicando siempre a los otros con su comportamiento la dirección en la que habría de moverse. Puede ocurrir y de hecho ocurre en ocasiones, que el utópico, como el veraz y el bondadoso se equivoque de medio a medio en su estar en el mundo; pero incluso cuando yerra sobre el presente, obliga a torcer la mirada de los que le miran no en el rostro sino en la dirección más conveniente para todos”²⁰

Asimismo, Vanistendael²¹ se refiere a la utopía como sentido de vida en las instituciones y como un componente fundamental de la resiliencia. Nosotros, que sabemos del nihilismo, creemos que antes podemos hacer otro mañana si llevamos la utopía en la mochila, como todas y todos los docentes.

Somos nosotros los que debemos modificar nuestras prácticas culturales en el proceso de enseñanza aprendizaje, si queremos modificar la realidad y no meramente interpretarla y contemplarla escépticamente. Es allí donde se encuentra el compromiso más claro de los docentes para evitar reproducir en los jóvenes la cultura del malestar argentino, el parasitismo social, al mismo tiempo que este malestar nos fortalece la voluntad de cambio, no sólo de la realidad, sino de nosotros mismos. “Si queremos cambiar una situación, primero debemos cambiar nosotros mismos” Stephen Covey.²²

Ana Jaramillo

²⁰ Fernández Buey, Francisco: *Dialéctica de la esperanza utópica*, SigloXXI, Madrid, 1997

²¹ Vanistendael, Stefan: *La felicidad es posible*. Gedisa. Barcelona. 2002

²² Covey, S.R.: *The seven habits of highly effective people*, Simon & Schuster. New York, 1989.